

## Dificultades de la participación de los padres en las actividades escolares de sus hijos

*Difficulties of parental involvement in the school activities of their children*

**Giovana Jazmín Muñoz Martínez**

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

[prince.ss.15@hotmail.com](mailto:prince.ss.15@hotmail.com)

**Jaime Fernández Escárzaga**

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

[jaimofer14@hotmail.com](mailto:jaimofer14@hotmail.com)

**Marco Antonio Vázquez Soto**

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

[marco0709@hotmail.com](mailto:marco0709@hotmail.com)

### **Resumen**

El presente artículo es parte de una serie de reportes que hemos publicado en torno a la investigación que tiene por objetivo explicar las razones de la participación o no participación de los padres de familia en las comunidades escolares. Concretamente se analizan los resultados de la fase de investigación cualitativa con datos recabados en padres de familia de educación básica en el estado de Durango (los datos obtenidos son fundamentalmente de zona urbana).

La información se recabó mediante la aplicación de un instrumento auto-administrado que explora cuatro áreas: 1. La participación de los padres de familia, 2. Responsabilidad compartida, 3. Expectativas de los padres hacia la institución y 4. Barreras sociales para la participación.

Los resultados muestran evidencias positivas al paradigma planteado que sostiene que “La participación de los padres de familia es más amplia que lo tradicionalmente establecido. Y es la institución educativa a la que le corresponde gestionar mayores y variadas formas de participación, rompiendo así el círculo vicioso de evasión de responsabilidades en los miembros de la comunidad escolar”.

**Palabras clave:** participación de padres de familia, comunidad escolar, participación social.

### **Abstract**

This article is part of a series of reports that we have published about research that aims to explain the reasons for the participation or nonparticipation of parents in school communities. Specifically, we analyze the results of the qualitative research phase with data collected in parents of basic education in the state of Durango (data obtained are mainly urban area).

The information was collected through the application of a self-administered tool that explores four areas: 1. Parental involvement; 2. Shared responsibility; 3. Parents' expectations for the institution; and 4. Social barriers to participation. .

The results show positive evidences to the raised paradigm that maintains that "The participation of the parents of family is more extensive than the traditionally established. And it is the educational institution that is responsible for managing greater and varied forms of participation, thus breaking the vicious circle of evasion of responsibilities in the members of the school community.

**Key words:** participation of parents, school community, social participation.

**Fecha Recepción:** Febrero 2017

**Fecha Aceptación:** Junio 2017

## Introducción

La participación social de los padres de familia sigue siendo una gran preocupación para la educación en México. Los resultados en la modificación de la relación de los padres y la escuela no han sido los esperados a pesar de los esfuerzos hechos por las autoridades educativas desde finales del siglo veinte. Entre ellos se encuentra el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (SEP, 1993) y la Ley General de Educación (1993), en la que se planteaba la estructura y funcionamiento de los Consejos de Participación Social.

Estas y otras acciones de la autoridad se han enfrentado a la inercia de la dinámica familiar influenciada por el concepto de *familia moderna* que permaneció vigente hasta muy avanzado el siglo veinte.

En la modernidad, la familia era concebida básicamente como familia nuclear. En su interior se realizaba de manera exclusiva la crianza de los hijos, dejando a la escuela la responsabilidad de la enseñanza. Estos roles estaban perfectamente delimitados, se creía que si una de las dos instancias realizaba los dos, confundirían al niño (Moreno, 2010).

Las organizaciones que involucraban a padres y docentes realizaban sólo actividades sociales, permaneciendo diferenciadas las funciones de unos y otros. Los padres debían inculcar en sus hijos la moralidad y los buenos modales mientras que los maestros tenían la obligación de enseñarlos a leer, escribir, hacer operaciones de aritmética y desarrollar diferentes destrezas. La escuela era un mundo aparte de la vida hogareña de los niños, pues se creía que sería saludable para obtener una educación más efectiva. En la práctica se tenía la máxima de “la escuela enseña y la familia educa” (Moreno, 2010).

Las circunstancias actuales han obligado a transitar a un nuevo concepto de familia y a una nueva forma de concebir a la escuela.

En la actualidad, la estructura familiar adquiere una gran diversidad de formas. Además de la familia nuclear tradicional, se observan cada vez con mayor frecuencia la familia monoparental, la adoptiva o la de segundas nupcias en las que la paternidad suele ser compartida (Neira, 2003, citado por Moreno, 2010).

La difícil situación económica y el acceso al ejercicio profesional de la mujer, han llevado a que los dos padres se ausenten del hogar por largos periodos durante el día y ha exigido de la escuela que abra sus fronteras para que coadyuve en la formación de los hijos, no sólo en la enseñanza. Por su parte, la escuela solicita de los padres que colaboren en la enseñanza desde el hogar.

Esto implica que los padres deben buscar una interacción más frecuente con la escuela y que los maestros deben encontrar la forma de propiciar y armonizar la relación.

La escuela ha dejado la visión tradicional en donde el maestro enseña y el alumno aprende. Reconoce diferentes estilos de aprendizaje, formas diversas de evaluación y de solución de problemas. Cada vez más acepta que tiene que reforzar la formación que el niño adquiere en casa y que tiene que trabajar coordinadamente con los padres para lograr un moldeamiento perdurable de la conducta (Beck, 1999, citado por Moreno, 2010).

Los cambios acontecidos en el seno familiar tienen su repercusión en la escuela, como el concepto de Autoridad. Si en casa los niños no perciben una línea autoritaria, tampoco lo harán en la escuela, en la que esperan de los maestros una dinámica más democrática, en donde las reglas y las órdenes sean fundamentadas.

Las modificaciones en la dinámica familiar tienen que ver también con el incremento de problemas al interior del hogar. Es frecuente que en el aula se encuentren niños que en casa sufren de violencia o son testigos de una dinámica violenta entre sus padres. Las interrogantes que debieran solucionar los progenitores, suelen ser resueltas por información que los hijos encuentran en Internet. La mayor parte de esta información resulta ser incompleta o distorsionada.

Los problemas que tienen su origen en la familia, simplemente se trasladan al aula, alterando en ocasiones la dinámica del grupo.

Los maestros que buscan solucionar estos problemas suelen encontrar, además de la violencia intrafamiliar, otros aspectos relacionados con las características de las familias actuales, como la ausencia de uno de los progenitores, o aquellos en donde los dos trabajan todo el día y el niño se ve en la necesidad de solucionar él solo las situaciones que surjan, cumplir con sus tareas y administrar su tiempo libre.

Es evidente que la relación entre padres y maestros debe responder a las necesidades de los tiempos actuales. El maestro no sólo debe enseñar y el padre no sólo debe educar. Queda claro que los padres deberán convertirse en un recurso educativo para sus hijos y trabajar en colaboración con los docentes (Moreno, 2010).

Otro punto que abona a la necesidad de modificar la relación escuela-padres, es la aparición de las Tecnologías de Información y Comunicación, desde la televisión hasta los teléfonos inteligentes con todos los elementos implicados, como la más variada programación en el caso de la televisión, hasta el uso cada vez más frecuente de las redes sociales y el acceso a cualquier cantidad de información, en el caso de los teléfonos. La familia nuclear ha sido influenciada por influencias externas y globalizadas. Los valores que los hijos aprenden se van alejando de los que tradicionalmente se inculcaban en la familia. Los padres empiezan a perder el control sobre lo que piensan y sienten los hijos, y estos a su vez, llevan todo este bagaje a la escuela, creando una dinámica también nueva para el maestro.

Sin embargo, la falta de participación de los padres en la escuela no es atribuible únicamente a la compleja evolución de la familia, también debe buscarse en su contraparte, es decir, en la escuela con sus directivos y maestros.

Cuando los padres responden a la convocatoria de las autoridades educativas nacionales a participar en la educación de sus hijos, no en pocas ocasiones se enfrentan a problemas generados por la misma escuela, tal es el caso de los grupos de maestros que compiten por una mejor posición y supremacía, viendo a los padres como actores ajenos a la escuela que entorpecen la dinámica escolar. Aquí los padres son reducidos a espacios como las

asociaciones de padres y los consejos escolares, en los que no son tratados como iguales (Fullan y Hargreaves, citados por Barraza L., 2012).

Es verdad que existen directores de escuela que quieren cumplir con su cuota de participación de padres, pero ponen límites muy reducidos a su colaboración. Les asignan tareas específicas y de corto plazo sin permitirles llegar a la discusión de asuntos escolares. Los directores y profesores no dan el siguiente paso, que consiste en desarrollar en los padres las competencias necesarias para mejorar la interacción y relación con los otros, para tomar acuerdos, para argumentar y proponer. Sería necesario que se desarrollara la disposición para ayudar a los otros, pero esto no se puede lograr sin un amplio sentido de corresponsabilidad y de solidaridad (Fullan y Hargreaves, citados por Barraza L., 2012).

Es necesario que la participación de los padres en la educación de los hijos deje de ser considerada una moda impuesta por las autoridades educativas que buscan contribuir al modelo de país plasmado en una política de estado y se vea como una condición sin la cual, muchos de los problemas que dificultan el avance en la educación de los estudiantes encuentren solución.

Son asuntos que no se pueden soslayar y que deben encontrar su solución con la promoción de la participación de los padres en la escuela. Pero la participación debe ir más allá de la simple asignación de roles en actividades sociales. Se debe buscar la manera de que lo realizado impacte en la calidad de la educación de los hijos.

Las buenas intenciones de muchos maestros y directores se pueden topar una gran variedad de problemas atribuibles a los padres, como la escasa preparación académica, el desinterés por las actividades académicas de sus hijos, las jornadas laborales extenuantes y la autoimagen negativa de los padres en sectores pobres, que los desanima a involucrarse en la educación de sus hijos (Navarro, Vaccari y Canales, 2001).

A pesar de todo, la participación de los padres debe establecerse y quien debe dar el primer paso para lograrlo es la escuela. Debe empezar con la capacitación y desarrollo de competencias en los padres, que los habiliten en la participación (Navarro et al., 2001).

## Metodología

La presente investigación tiene como objetivo conocer los elementos que están implicados en la falta de participación de los padres en las comunidades escolares. El trabajo se realizó en dos etapas, en la primera con una metodología cualitativa, se realizaron entrevistas en profundidad y grupos focales con padres de familia de escuelas de los niveles preescolar, primaria y secundaria. Esta primera etapa permitió recabar información para elaborar un instrumento que permitiera explorar en una segunda etapa, de manera más amplia y con una metodología cuantitativa, los factores que pudieran estar involucrados en la falta de participación de los padres en las escuelas públicas de educación básica.

Se trata de un instrumento auto-administrado que explora cuatro áreas:

1. Participación de los padres de familia. Se explora la variedad de formas y niveles de involucramiento de los padres de familia en acciones orientadas a fortalecer el proceso educativo de los alumnos de la escuela. En este rubro se puede conocer el grado de integración social, confianza, cohesión social y asunción de las responsabilidades que le corresponden a la familia
2. Responsabilidad compartida. En esta área se quiere saber en qué medida las acciones de liderazgo son ejercidas por la institución educativa con el propósito de integrar a los padres de familia y demás miembros de la comunidad escolar.
3. Expectativas de los padres hacia la institución. Se exploran las creencias y actitudes de los padres de familia hacia la institución educativa, es decir, lo que los padres conciben de los docentes y directivos de la escuela.
4. Barreras sociales para la participación. Son las condiciones ajenas o propias de los padres de familia, que les impiden tener un adecuado nivel de participación en la escuela. Las Condiciones Ajenas que inhiben la participación de los padres de familia se refieren a situaciones laborales, económicas, sociales o culturales. Las Condiciones Propias que inhiben la participación de los padres de familia se refieren a condiciones de salud, preferencia personal y dinámica familiar.

El instrumento consta de 42 reactivos con una Escala Likert de 1 a 5. Se obtuvo un Alfa de Crombach de 0.791.

La muestra fue de 1,806 padres de familia de 55 escuelas de los tres niveles básicos de 8 municipios del estado de Durango.

La aplicación de los instrumentos se hizo con la infraestructura de la Secretaría de Educación del Estado de Durango. Se enviaron los cuestionarios a través del personal de la Secretaría y se recuperaron una vez que fueron respondidos.

El análisis de datos se realizó en dos bloques, el primero consiste en una descripción de los señalíticos y del comportamiento de cada una de las variables en cuestión, en el segundo se hace un ejercicio de correlación las principales variables.

## Resultados

De los 1,086 encuestados, 315 pertenecen al sexo masculino, 1,466 al sexo femenino y 25 no ofrecieron respuesta.

Como se muestra en la Tabla 1, el nivel de estudios de la mayoría se encuentra entre Secundaria y Preparatoria, seguido por la formación a nivel Licenciatura.

**Tabla 1.** Máximo nivel de estudios.

Estudio	Frecuencia	Porcentaje	% Válido	% Acumulado
Primaria	158	8.7	9.1	9.1
Secundaria	646	35.8	37	46.1
Preparatoria	608	33.7	34.9	81
Profesional	311	17.2	17.8	98.8
Posgrado	21	1.2	1.2	100
Perdidos	62	3.4		

Es importante mencionar que la mayor población es de la ciudad de Durango, como se muestra en la Tabla 2.



**Tabla 2.** Municipios donde se ubican las personas encuestadas.

Municipio	Frecuencia	% Válido	% Acumulado
Durango	1471	81.5	81.5
Hidalgo	96	5.3	86.8
Pueblo Nuevo	38	2.1	88.9
Pánuco de Coronado	38	2.1	91
Súchil	59	3.3	94.2
Guanaceví	13	0.7	95
Poanas	54	3	98
El Oro	37	2	100

Respecto del ingreso familiar, la mayoría (43.4%) manifiesta tener percepciones mensuales entre los \$3,100 y \$8,400 (Tabla 3).

**Tabla 3.** Ingreso familiar.

Ingreso	Frecuencia	Porcentaje	% Válido	% Acumulado
Menos de \$3000	656	36.3	37.2	37.2
de \$3,100 a \$8,400	784	43.4	44.4	81.6
de \$3,200 a \$10,500	219	12.1	12.4	94
de \$10,600 a \$14,700	80	4.4	4.5	98.6
de \$14,700 en adelante	25	1.4	1.4	100
Perdidos	42	2.3		

Haciendo un análisis de los datos con la correlación lineal de Pearson se pudo observar que la participación de los padres es mayor cuando aumenta la responsabilidad compartida ( $r=0.460$ ), esto significa que los padres de familia responden positivamente cuando las acciones de liderazgo son ejercidas por la institución educativa con el propósito de integrarlos junto con los demás miembros de la comunidad escolar.

La correlación de Pearson muestra que en la participación también influye lo que los padres creen y piensan de la institución educativa, es decir, lo que los padres conciben de los docentes y directivos de la escuela. A esto se les denominó “expectativas de los padres hacia la institución”. Dentro de ellas existen actitudes positivas, cuando los padres encuentran suficientes razones para asistir a la escuela, como relacionarse con los padres de los compañeros de su hijo, creer que los maestros siempre saben lo que hacen, que el director es una persona capaz y dedicada a sus funciones o que la escuela a la que asiste su hijo es la mejor opción. En este caso el valor de la correlación fue positiva y considerable ( $r=0.489$ ).

También existen expectativas negativas como cuando los padres dicen que no asisten a las reuniones porque casi siempre son una pérdida de tiempo y que de nada sirven las reuniones porque la escuela tiene sus normas. En este caso la correlación de Pearson fue negativa ( $r=-0.337$ ), indicando que mientras más fuertes son las expectativas negativas hacia la institución escolar, menor es el nivel de participación de los padres de familia.

**Tabla 4.** Correlación de Pearson de las variables complejas.

	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>% Válido</b>	<b>% Acumulado</b>
Correlación de Pearson	0.460**	-0.401**	-0.337**	-0.489**
Sig. (bilateral)	0	0	0	0
N	1670	1593	1714	1626

La participación de los padres disminuye ( $r= - 0.401$ ) cuando se enfrentan a lo que en este trabajo se denominó barreras sociales para participación, esto es, las condiciones ajenas o propias de los padres de familia que les impiden tener un adecuado nivel de participación en la escuela. Las Condiciones Ajenas que inhiben la participación de los padres de familia se refieren a situaciones laborales, económicas, sociales o culturales. Las Condiciones Propias que inhiben la participación de los padres de familia se refieren a condiciones de salud, preferencia personal y de dinámica familiar.

Aun cuando la falta de participación, de acuerdo a la perspectiva de los padres, no se encuentra en niveles altos, las razones que dieron los que afirman que no participan, tienen que ver con lo siguiente:

La distancia entre la escuela y la casa es muy grande ( $X=2.30$ ); los problemas en casa les impide acudir a la escuela ( $X=2.07$ ); ellos no tienen la misma preparación que sus maestros, así es que de nada sirve involucrarse ( $X=2.38$ ); les da pena participar ( $X=2.24$ ); no les dan permiso en su trabajo para salir a las reuniones ( $X=2.35$ ); existe falta de comunicación entre maestros y padres y no se dan cuenta de lo que requieren de los padres ( $X=2.18$ ); las reuniones se tratan sólo de pedir dinero y organizar actividades ( $X=1.93$ ); no les interesa participar ( $X=1.73$ ); no tienen tiempo ( $X=3.00$ ); la escuela es para los alumnos, no para sus padres ( $X=2.21$ ); solo le interesa saber cómo va su hijo ( $X=3.03$ ); la participación es una pérdida de tiempo ( $X=2.12$ ); las reuniones no sirven porque la escuela tiene sus normas ( $X=2.26$ ).

Por su parte, los que sí participan, lo hacen por las siguientes razones:

La participación le ha permitido relacionarse y conocer a los padres de los compañeros de su hijo ( $X=4.25$ ); la participación es motivo de orgullo para su hijo ( $X=4.42$ ); existen diferentes alternativas de participación que permiten tener una relación cercana con maestros y directivos de la escuela ( $X=4.20$ ); tiene confianza en los representantes de la mesa directiva y Consejos Escolares de participación social de su escuela ( $X=4.00$ ); la información que recibe de parte de las autoridades escolares contribuye a tener más confianza en la educación de su hijo ( $X=4.31$ ); la forma en la que se aplica la reglamentación en la escuela le genera confianza de que existe un trato igualitario para todos los alumnos ( $X=4.11$ ); se siente parte de la escuela, sus opiniones son tomadas en cuenta ( $X=3.87$ ); conoce la forma de trabajar del maestro de su hijo porque es accesible y puede acercarse a platicar ( $X=4.26$ ); en su escuela a los padres de familia les han enseñado como ayudar a sus hijos para cumplir con la tarea escolar ( $X=4.08$ ); busca

relacionarse con los padres de los compañeros de su hijo ( $X=3.21$ ); informa al maestro de su hijo sobre las condiciones de su desarrollo en casa ( $X=3.36$ ); participar en las actividades a las que convoca la escuela es formativo para su hijo ( $X=4.19$ ); haber tenido participación de diferentes formas en la escuela de su hijo le ha ayudado a ser mejor persona ( $X=3.99$ ); los maestros de su hijo siempre saben lo que hacen ( $X=3.81$ ); el maestro que actualmente tiene su hijo es una persona capaz y digna de todo su respeto ( $X=4.18$ ); el director es una persona capaz y dedicada en sus funciones ( $X=4.04$ ); el director de la escuela es un líder en la comunidad en donde ésta se ubica ( $X=3.06$ ).

## Discusión

El presente artículo constituye una más de las diferentes fases que se han trazado para ésta investigación. En otras publicaciones sobre el tema se ha reportado la forma en la que se construyó el diálogo con los actores involucrados en la investigación, así como el procedimiento para la integración de las diferentes variables que aquí se analizan. Lo que ahora es importante destacar para una mejor comprensión de los resultados que se presentan, es la construcción del paradigma de la investigación que se planteó originalmente.

Ese paradigma se planteó en los siguientes términos: “La participación de los padres de familia es más amplia que lo tradicionalmente establecido. Y es la institución educativa a la que le corresponde gestionar mayores y variadas formas de participación, rompiendo así el círculo vicioso de evasión de responsabilidades en los miembros de la comunidad escolar”. Esta sección de reporte de investigación aporta elementos que dan validez al paradigma planteado. Efectivamente la forma en la que actualmente se concibe la participación en las instituciones escolares no favorece que los padres de familia se involucren de diversas formas en las que les resultaría atractivo y benéfico a los padres hacerlo. La escuela no es flexible en sus políticas, y por otra parte, a quienes por razones ajenas a la propia institución o porque no logran identificarse con la escuela, no los acogen, formando y potenciando desde ahí la no participación de más padres de familia.

En esencia, la participación de los padres se reduce a los espacios formales que la escuela les otorga, por ello les resultan ajenos. Los comités de participación social, las sociedades de padres de familia, así como la asistencia a juntas es la participación válida que la escuela acepta. Los objetivos, los procedimientos y el tiempo de la participación de los padres es impuesta por la escuela y a los padres solamente les corresponde aceptarlas.

Más del 70% de los padres de familia de quienes se espera participen apoyando la escuela, apenas alcanzan educación preparatoria (44.5% con educación primaria y secundaria), de los padres encuestados poco más del 79% tienen ingresos inferiores a los \$10,000.00 mensuales. Aunque no son indicadores directos en torno a la participación de los padres de familia, indudablemente son elementos que refieren que las familias tienen carencias básicas importantes que resolver y muy posiblemente también requieran orientación para participar de diferentes formas en la comunidad escolar.

La tradición, lo que la escuela ha enseñado a los padres de familia es mantenerse al margen, es el de ser padres proveedores. Ahora que las políticas de participación son diferentes, la institución escolar sigue haciendo lo mismo de antes. Los resultados muestran que la participación de los padres es mayor cuando desde la escuela se actúa considerando que la responsabilidad es compartida ( $r=0.460$ ). Cuando los docentes y directores se abren y reconocen las necesidades de los padres, ellos mejoran sus niveles de participación, aun cuando sigan siendo los tradicionales.

En la participación de los padres de familia no solamente influye lo que la escuela hace, sino también lo que ellos piensan de quienes conforman la institución escolar. Así se encuentra en los resultados de esta investigación que cuando los padres tienen suficientes razones para asistir a la escuela, tales como relacionarse con los padres de los compañeros de sus hijos y pensar que los maestros saben lo que hacen ( $r=0.489$ ), entre otras razones positivas, entonces participan en mayor medida.

Entre las razones por las cuales los padres “deciden” no participar se encontró que: a algunos les da pena participar, que trabajan y no les otorgan permiso para asistir a las reuniones, consideran que las reuniones tratan temas como pedir dinero, etc. Como puede

observarse, también los padres tienen “razones válidas” para su ausencia, las preguntas que quedan en pendientes de responder son: ¿quién debe modificar esas razones?, ¿es la escuela quien tiene los recursos culturales y cognitivos para transformar la participación o son los padres?, ¿la institución escolar está haciendo lo necesario para que los padres de familia se involucren o simplemente está esperando a que los padres participen porque es su obligación hacerlo?

## **Bibliografía**

- Angulo, S. (2010). Posibilidades y limitaciones para la participación social desde la perspectiva de diferentes actores locales. Reflexiones [en línea] 2010, 89. Recuperado de: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72917905004>> ISSN 1021-1209
- Barraza, L. (2012). Los retos que enfrentan los padres de familia ante las exigencias educativas que presenta un escenario de orientación neoliberal. En Barraza, L. Rodríguez, L. y Soto, C. (Eds.), Los procesos globalizadores y las prácticas docentes (pp.13-66). México: Centro de Actualización del Magisterio.
- García Leguizamón, F. (2010). Educación en medios ayer y hoy: tópicos, enfoques y horizontes. *Magis*, 279-297.
- Gonzales, P. D. (2005). La respuesta educativa a la diversidad desde el enfoque de las escuelas inclusivas: *Revista de Psicodidáctica*, 97-109.
- Moreno, T. (2010). La relación familia-escuela en secundaria: algunas razones del fracaso escolar. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, vol. 14, núm. 2, pp. 235-249. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56717074018>

- Navarro Saldaña, G., Vaccari Jimenez, P., & Canales Opazo, T. (2001). El concepto de participación de los padres en el Proceso de Enseñanza Aprendizaje: la perspectiva de agentes comprometidos. *Revista de Psicología*, 35-49.
- Neira, T. (2003). Pedagogía y educación familiar. En Gervilla, E. (Coord.). *Educación familiar. Nuevas relaciones humanas y humanizadoras* (pp.13-25). Madrid: Narcea.
- Paoli Bolio, A., Delgado, L. T., & Ampudia, R. V. (2010). La mirada de los padres de familia frente al programa Jugar y vivir los valores. *Reencuentro*, 92 -99.
- Sanabria Ramos, G. (2001). Investigación en salud pública. *Cubana Salud Pública*, 1-7.
- Sanabria Ramos, G. (2004). Participación social en el campo de la salud. *Revista Cubana de salud pública*, 0-0.
- Sánchez, P. A., Valdés, Á. A., Reyes, N. M., Martinez, C., & Alonso, E. (2010). Participación de padres de estudiantes de educación primaria en la educación de sus hijos en México. *Liberabit*, 71-80.
- Valdés, Á. A., & Urías, M. (2011). Creencias de padres y madres acerca de la participación en la educación de sus hijos. *Perfiles Educativos*, 99-114.
- Valdés, A. A., Martín, M., & Sánchez, P. A. (2009). Participación de los padres de alumnos de educación primaria en las actividades académicas de sus hijos. *REDIE*, 1-17.